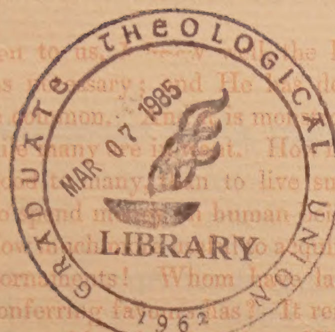


APUNTES

Lo asombroso de la injustica
Herold Weiss

The Wesleyan Tradition and Latin American Theology
Nora Quiroga Boots

The Migrant Family
Rebeca Radillo

Reseñas bibliográficas
Wanda I. Pabellón
Hugo L. López

Reflexiones teológicas desde el margen hispano

Año 5, No. 1, Primavera de 1985
Year 5, No. 1, Spring, 1985

PRESENTATION

This is the first issue of our fifth year of publication. When, some seven or eight years ago, in Los Angeles, a small group began dreaming about **Apuntes,** there were many of us who feared that we would be able to publish a few issues and then, like so many other journals, die. That this has not been the case is a tribute, first of all, to the Hispanic theological community that has supported and encouraged this enterprise; and, secondly, to those who have continuously worked at increasing our subscriptions and our funding basis. This is a word of thanks to all of them, and an invitation to others to join in the effort.

As this issue goes to press, the news arrives that a number of Sanctuary workers have been indicted. Ironically, it is also the Birthday of Dr. Martin Luther King, Jr., who awakened the nation's conscience to the fact that unjust laws ought not to be obeyed. Given the recent indictments and the coming trials, which will force many of us to make difficult and painful decisions, it would seem an appropriate time for us to encourage a dialogue on the issue of civil disobedience, and the relative obligations of Christians to their faith and to the state. For that reason, this is an invitation for writers to submit essays on these and other related issues.

Apuntes (0279-9790) is published quarterly by the Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, Texas, 75275. Second class postage paid at Dallas, Texas 75260 and additional mailing offices.

Postmaster, send address changes to: Apuntes, Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, Texas 75275.

Manuscripts are to be sent to our editorial offices: Apuntes, Justo L. González, Editor, 336 S. Columbia Dr., Decatur, GA 30030.

Mailing and printing of Apuntes are provided by the United Methodist Publishing House.

Lo asombroso de la injustica

Herold Weiss

Los tiempos bíblicos fueron tiempos precientíficos. Aspectos de la naturaleza que la ciencia moderna explica sin mayor dificultad eran misterios para los antiguos. Algunas de las maneras en que la naturaleza lleva a cabo sus quehaceres, a pesar de que hoy en día son comprendidos bastante bien, todavía retienen su poder para engendrar en los humanos el asombro. Pero otros mecanismos naturales al ser analizados científicamente pierden su capacidad de producir admiración o espanto.

Hoy en día cualquier meteorólogo puede con confianza explicarnos por qué es que el viento sopla de una dirección u otra. La dirección del viento que llamó la atención del autor del Cuarto Evangelio (Juan 3:8) ya no nos llama la atención. El mismo evangelista explica el proceso de germinación de las semillas como una muerte (Juan 12:24); pero los geneticistas de hoy hablan de un proceso químico de transformaciones. Mientras que el origen del viento no capta más nuestra imaginación, la germinación de la semilla es un proceso natural que todavía evoca en nosotros admiración y asombro. La silueta del agricultor esparciendo semilla sobre tierra arada todavía es un símbolo de fe y esperanza.

Uno de los mecanismos naturales más asombrosos es el que dirige los vuelos de las aves migratorias. Cómo un picaflor puede cruzar el mar Caribe sin perder el rumbo, sin cansarse y al debido tiempo es nada menos que un milagro de la naturaleza. A pesar de que los científicos han concentrado sus esfuerzos en el empeño de explicar cómo un cerebro tan pequeño puede realizar tal hazaña, hasta el momento el misterio de los vuelos migratorios de las aves ha escapado toda explicación científica. Esto no quiere decir que el futuro no llegue tal vez a comprenderlos. Pero aun si llegare ese día, al mirar el cielo y ver las aves de paso cruzar el horizonte los humanos no dejaremos de quedar absortos ante la fidelidad de las aves.

El profeta Jeremías fue un perspicaz observador de la naturaleza. En una de sus observaciones anota:

Aún la cigüeña en el cielo
conoce sus estaciones,
la tórtola, la golondrina y la grulla
cumplen con sus compromisos.
Pero mi pueblo no conoce la justicia del Señor.
(Jer. 8:7)

Al observar la cigüeña, la tórtola, la golondrina y la grulla, el profeta había notado la relación entre sus maneras de conducirse y los tiempos fijados en la creación. En la primavera todas volaban hacia el norte donde aparentemente tenían un compromiso. En el otoño regresaban al sur para cumplir otra cita. Aparentemente estas aves nunca desobedecían los designios establecidos por Dios al crear. Es asombroso ver la fidelidad de estas aves al orden de la creación. Pero el profeta se maravilla todavía más al ver que en contraste el pueblo de Dios se distingue por su desconocimiento de la justicia (**mishpat**) del Señor.

Al reflexionar sobre la comparación del profeta uno se siente tentado a pensar que no es válida. No es lo mismo reconocer los designios de Dios en la naturaleza que ver la justicia de Dios en la historia. La justicia no está pintada en el paisaje como lo están la primavera y el otoño. Por otra parte, ¿acaso es la justicia, como el vuelo migratorio de las aves, una cuestión de instinto? Indudablemente, la justicia no es fácil de conocer. Ninguno de los cinco sentidos puede darnos información concreta sobre ella. ¿Qué es justicia? Las mejores mentes humanas se han estado haciendo esta pregunta por siglos sin llegar a un acuerdo. Hasta podríamos decir que quien pretende saber lo que es la justicia está usurpando capacidades que le pertenecen solamente a Dios.

En la tradición greco-romana la justicia se representa como una dama con los ojos vendados, una balanza en una mano, y una espada en la otra. Ella representa el anhelo humano por la imparcialidad, la equidad y el justo castigo. Pero todos sabemos que esta dama no existe. Ella representa una idea que precisamente por ser ideal escapa todas las realizaciones humanas. Es por eso que en los sistemas de justicia que se enactan en las sociedades humanas y las leyes son constantemente revisados en la esperanza de alcanzar lo que la dama de los ojos vendados representa.

Desde este punto de vista la comparación del profeta hebreo parece algo pueril. Hasta se podría decir que la comparación es injusta, pues presupone que le hombre conoce la justicia. Pero todos sabemos que la justicia es un ideal que reside en la imaginación.

Reconsiderando las palabras del profeta debemos admitir que él era precisamente un profeta hebreo y no un profesor de filosofía del derecho greco-romano.

Para el profeta hebreo lo que Dios hace en la naturaleza y lo que Dios hace en la historia no son cosas aparte. Nuestras universidades han compartamentalizado las ciencias, separando las físicas de las sociales. Pero tal división del ser entre lo que se es en la naturaleza y lo que se es en la historia es una manera moderna de ver las cosas. Para los profetas las guerras y las sequías, o la coronación de un rey y las lluvias primaverales, eran manifestaciones de un solo poder que estaba activo en la creación (no en la "naturaleza" ni en la "historia"). Para ellos comparar la naturaleza y la historia no era tratar de sumar naranjas con mangos, sino que era observar cómo las criaturas se comportan dentro de la creación. Esto también se refleja en el pensamiento de los antiguos sabios de Jerusalén que comparan la vida del humano con la vida de un árbol (Job 14:7-10), o la muerte del humano con la muerte de cualquier animal (Ecl. 3:18-20).

Observemos que el profeta habla de la **mishpat Yahve.** Aquí no se está hablando de justicia en términos de antiguos y venerables preceptos y costumbres que se han establecido implícita o explícitamente como leyes o mores. La justicia no es un valor social que debe preservarse a cualquier costo, o un ideal al cual legisladores y jueces deban aspirar. En la Biblia la justicia es lo que se hace cuando los seres humanos actúan de acuerdo con lo que son: criaturas del Creador. **Mishpat** se refiere al orden universal. Pero hay que notar que en hebreo hay dos palabras para referirse a la justicia. Una es **mishpat** y la otra es **tzedekah.** Ninguna de las dos es un concepto abstracto. Ambas hacen referencia al hecho de que en la creación Dios ha establecido orden y a cada cosa Dios le ha asignado su razón de ser. En otras palabras, todas las cosas y todos los seres existen para cumplir el propósito establecido para cada uno. Cada ser está supuesto a ser lo que se le asignó cuando fue creado. Mishpat hace referencia a que Dios ha tomado decisiones, ha establecido una función, para cada ser en su existir. **Tzedekah** indica que un ser está haciendo lo que

se supone que haga, o que está siendo lo que se supone que sea, dentro del marco de la creación. **Mishpat** es justicia en el sentido de que la justicia ha sido declarada, establecida, u ordenada. O sea, en la creación hay un orden de cosas que involucra a todos. **Tzedekah** es justicia en el sentido de que la justicia está siendo realizada. Pero el establecimiento de la **mishpat Yahve** no se limita al establecimeinto de ordenanzas sociales, civiles, o cúlticas. También se extiende al ordenamiento de la naturaleza, y hasta de la biología humana. Y el mismo que hace **mishpat** establece condiciones dentro de las cuales todos los involucrados pueden cumplir con el propósito para el cual fueron creados por Dios.

La **mishpat Yahve** es el ordenamiento de la creación de parte de Dios. La **tzedekah Yahve** es cuando Dios hace lo que hace por ser Creador. Cuando el hombre o la mujer actúan como criaturas demuestran conocer la **mishpat Yahve,** y a su vez se revelan delante de Dios como justos (**tzedekah**). Cuando Dios hace lo que como Creador tiene que hacer con su creación, Dios se revela como justo, o mejor dicho, revela su justicia (**tzedekah**) --ver Romanos 1:16-17.

El profeta Isaías pregunta retóricamente acerca del Dios de Israel:

¿A quién consultó pidiento iluminación?
¿Quién le enseñó la modalidad de la justicia? (**mishpat**)
¿Quién le instruyó en la ciencia?
¿Quién le dio a conocer el camino del entendimiento?
(Isaías 40:14)

Isaías hace claro que cuando Dios creó nadie tuvo que enseñarle cómo ordenar la creación. Al crear, Dios mismo estableció la modalidad, o la manera de ser, de **mishpat.** Hablando de la responsabilidad del príncipe de establecer un orden social entre los humanos, el profeta hace claro que el Siervo de Yahvé "promulgará **mishpat** en verdad" (42:3). Pero el profeta también declara que el Dios de Israel, al salvar a Israel de la opresión y del exilio, es un Dios justo (**tzedekah**), porque lo que Dios hace es lo que como Dios tiene que hacer (45:21). Hablando de Ciro, quien Dios ha llamado para llevar a cabo la terminación del exilio, el profeta dice que Dios ha levantado a Ciro en **tzedekah,** o sea, para que haga lo que se supone que haga (45:13).

Si un ser humano es justo, no lo es porque esté realizando algo hasta su fin, es decir, triunfando. No lo es tampoco porque se esté mejorando a sí mismo. Lo es más bien porque está

haciendo lo que se supone que haga. Es solamente en ese sentido que la justicia del humano es lo mismo que su obediencia. La justicia es entonces la manera en que la preocupación de Dios por sus criaturas se expresa, y es llevada a cabo. Es por eso que la justicia de Dios (tanto **mishpat** como **tzedekah**) no es un concepto abstracto, ni un ideal a alcanzarse, sino que es un acto realizado. Dios hizo y hace justicia. La creación ha sido creada, y la justicia hay que llevarla a cabo. Es congruente pensar entonces que los humanos tanto como las aves deben vivir de acuerdo con el orden de las cosas establecido por Dios.

Jeremías se quejaba de que los que no vivían de acuerdo con **mishpat** eran el pueblo de Dios, y después continuó dándonos los pormenores de la situación. Dice que están explotando al extranjero, a la viuda y al huérfano, y que buscan la muerte de gente inocente (7:5). El mismo versículo hace claro que hacer justicia es lo que un ser humano hace con otro ser humano. Y Amós, quien también basó sus amonestaciones al pueblo en la falta de justicia, concentró su análisis en la situación económica más que en la religiosa –si es que en realidad se pudieran distinguir una de la otra.

Es provechoso notar que observando a los adoradores del becerro de oro en Bethel, Amós no les acusó por adorar "otros dioses". Tampoco les acusó por ser ricos y tener "camas de marfil" y "casas de roca labrada". Les acusó más bien porque estaban usando su religiosidad para ocultar su insensibilidad ante el menesteroso y el marginado. En otras palabras, ellos estaban usando su religiosidad para mantener un sistema económico en el cual no todos podían llegar a ser lo que habían sido creados para ser. Ellos echaban por suelo la justicia, no en ser ricos, ni en el hacerse ricos, pero sí en el hacerse ricos impidiendo que otros ocuparan el lugar para el cual Dios los hizo en su creación.

Dentro de este marco, no era de ningún modo extraño que el profeta condenara la falta del conocimiento de la justicia por parte del pueblo de Dios. No es asumir demasiado cuando se asume que los miembros del pueblo de Dios conocen cuál es el lugar que ocupan dentro de la creación todos sus prójimos. Ellos debieran conocer el lugar que ocupan todos los humanos dentro de la creación tan bien como las aves conocen las estaciones.

Lo que deja a Jeremías asombrado es que entre los seres creados parece que los humanos son los únicos en los cuales el

radar que les debiera permitir estar a tono con el orden establecido por Dios está descompuesto. Mientras que el mecanismo que guía a las aves en sus vuelos migratorios funciona a la perfección, el mecanismo que indica a los humanos cómo permanecer dentro de la modalidad de la justicia está roto. Mirando a las aves el profeta está absorto ante la belleza de su obediencia al orden de los tiempos. Pero al considerar a los humanos el profeta está absorto ante la locura de su conducta fuera de órbita. Ni conocen ni hacen justicia. Lo asombroso es que el humano puede seguir viviendo dentro de la creación sin conocer la **mishpat Yahve.**

Summary

The message of the prophets in general –and of Jeremiah in particular– is that human injustice is senseless and astounding. Justice is grounded on the order of creation, and is what creatures do when they follow and obey that order. That is why it is astounding that, while even the birds know the appointed routes of their flight, the people of God seem not to know what justice is. And, again, this is not a matter of conceptual clarification, but of obedience to the purposes of creation.

The Wesleyan Tradition and Latin American Theology

Nora Quiroga Boots

This paper will be based primarily on selected documents, discussions and reflections that were shared at the First Protestant Theological Workshop in San Jose, Costa Rica. This first workshop gave its primary attention to the study and analysis of the theological/historical tradition of Methodism.

Although this workshop was attended mostly by Latin Americans, and although it dealt specifically with the Wesleyan tradition, its work is relevant to Hispanic Americans in the United States of every theological tradition. Indeed, the task before us is a rereading and re-evaluation of each and all of our traditions. For that task, the consultation on which this article is a report should serve as an example and inspiration.

The workshop was organized and based around four major themes:

1. the socio-economic and ecclesiastical context of England in the eighteenth century, and the possible conditions that contributed to the gestation and manifestations of the Methodist movement;

2. the theological doctrinal legacy that has been a part of Methodism and its pilgrimage throughout history, particularly the elements of pietism and the relationships to the Moravian Church;

3. the process of reformulation to which Methodism was subjected because of the United States' mediation;

4. the formulation and expression of Methodism in Latin America.

Within the described themes significant questions were raised: Why the search for a Methodist identity in Latin America? Does Methodism have a theological contribution to the particular process of liberation in Latin America? Because of the distinct ecumenical nature of the theology of Wesley,

does Methodism have any contribution to the dialogue between the different forces that are playing in the present drama of social change? Particularly in the Latin American context, can Methodism contribute to a fruitful dialogue between Marxists and Christians?

Nevertheless, the most important challenge to the participants of the workshop was the need to discover a hermeneutical mediation which could aid Protestants, particularly Methodists, in the context of Latin America with its particular problems and necessities of the twentieth century as it did to the Methodist movement of the eighteenth century. José Duque states:

> We realized that we could not construct a bridge without recognizing the intermediary events from the time of Wesley to today, even if we could recognize similar experiences in both centuries. These historical mediations constitute the fundamental basis that project and sustain that hermeneutic bridge which in fact allows us to come and go through tradition in time as well as space.

However, the discovery of a hermeneutical mediation could not be done in a vacuum, but within the imperatives of the Gospel that compels Christians to be participants in the liberating acts of God through Jesus Christ who announced his ministry:

> The Spirit of the Lord has been given to me,
> for he has annointed me,
> He has sent me to bring the good news to the poor,
> to proclaim liberty to captives
> and to the blind new sight,
> to set the downtrodden free
> to proclaim the Lord's year of favor.
> Luke 4:18-19

The search for a Wesleyan tradition must not be an end in itself as the primary concern, but must be to establish a historical point of reference to facilitate the present work as a response to the historical challenges of today. José Míguez Bonino says that we must start with a positive response to present history, but this cannot be done without the past, and he quotes John Mackay who in 1943 said:

> There are moments in the history of persons and nations, particularly in times of crisis, when remembering the past opens the road to the future, when an awakening to the

meaning of our heritage is transformed into a powerful determinant of our destiny.

What is then the meaning of the heritage of the people called Methodist in Latin America? How can Methodists today participate in the historical project of God the Creator?

England in the eighteenth century, the birthplace of Methodism, was the imperial power which gave birth to industrialization and by the nineteenth century it became the economic empire that reformulated the economic structure of the world. Because of the industrialization process (basically textile) the production patterns were transferred from food production to wool and later to cotton. Since the production of wool did not need as many workers and also because with industrialization new technologies were employed, many persons were uprooted from the land. These workers, primarily peasants, migrated to the urban centers and because of lack of employment became vagabonds, one of the severest social problems of England. The English government reacted to this stiuation with repression and the establishment of the "vagrancy law."

England in 1703 gained absolute control over the slave markets of the world from the moment that blacks were hunted in Africa to the selling markets in the Americas.

During this period of industrialization workers had to change their style of production, from peasants, artisans and merchants to that of industrial workers —proletariat— that must conform to a very different established form of style of work within a factory system. Thus a whole nation had to be disciplined to conform to the new rules of production.

From the time that England enjoyed imperial power there was practically no room for other alternatives, and social institutions had to attempt to help people accomodate to the new social interactions.

It was at this moment that Methodism emerged and its function was not only to help people accomodate to the new economic order—capitalism— but to adapt to a new style of life. As the historian Franz Hinkelammert puts it:

> More than adaptation to capitalism, is an adaptation to a total new disciplined system of life and the need, in view of a perception of an inevitable process, to give meaning to

what one is obliged to be and then internalize a relationship with the system.

It is in this context that one must understand the significance of the ministry of Wesley. He was deeply preoccupied with the human conditions of the people of his time. One example of his response was the organization of the "Stranger's Friend Society" which was to assist the poor, the sick and those marginalized by the society. He saw unemployment as the root cause of poverty. But no form of exploitation called his concern more than the slave trade, as expressed in his "Thoughts upon Slavery" (Works, 11, pp. 59-79).

The Latin American theologians at the workshop felt that a more careful analysis and study of the ministry of Wesley within his specific context could indeed open the door to the future and awake the Methodist people of the continent to a powerful determinant in the historical project of the liberation of the continent. In addition, historical analysis also demonstrated that the Methodism that came to Latin America was mediated by North American experience and thought. Robert Craig describes the existence of two trends of North American Methodism, one that he calls "popular Methodism" and another "radical Methodism." Popular Methodism was created by the oppressed in their struggle against the dominant forces, such as slavery, which was not shared in the Latin American context. The "radical Methodism" which was articulated by the liberal middle class concerned about the poor and oppressed formulated a social gospel which did not challenge the existent structures but sought to reform them, a trend of the Methodism that was shared within the Latin American context. Craig says:

> In a methodological sense, it is a fact that Methodism serves, in a variety of ways, as reinforcer of some values, perceptions, cognitions and symbols that are learned and internalized in such a way that people accept the capitalist social order and its values, rejecting any other alternatives to such order.

Craig further quotes Charles Long when he states that the dominant sector participates in a cultural language that is "the expression of a hermeneutic of conquest and repression." This language, be it theological, political or socio-economic, "reconciles the inner depths, the arcane dimensions of the dominant people" while at the same time uses and erases the oppressed people and thus the fundamental contradictions of

the North Amrican society.

Thus, the Methodism introduced in Latin America as mediated by the North American history and experience brought a Methodism of the "frontier" which coincided with the historical project of civilization and modernization of the liberal elites of Latin America. And again it becomes a religion of transition from a traditional to a modern society as it did in England. However, Craig argues that the "popular Methodism" of the oppressed people that was omitted from the Latin American experience is more in keeping with the Wesleyan tradition and the social concerns of Wesley in search of justice and freedom of oppressed peoples, particularly because of the history of slavery to which he was adamantly opposed. It is this excluded history that Latin Americans must discover and read in search of their Wesleyan theological tradition related to the North American experience.

Keeping the two trends of Methodism in North American in dialectical tension might provide a better basis for understanding the Methodist heritage of Latin America. This might help in understanding better the conflicts and ideological misunderstanding between the two Americas.

As Methodists on the continent of the Americas we need to rediscover our traditions and histories in light of the biblical message of liberation.

In a moment of history where Latin America is experiencing extreme forms of repression, military invasions, unemployment, famine, yet never losing the signs of hope of the gospel of Jesus Christ, it is imperative that as Methodists we do not lose the Wesleyan heritage. This Methodist identity makes our participation in history in the search for human freedom an obligation, not a choice. This sign of Methodist identity is visibly manifested in the importance which the Social Creed has in the life of the church. As is indicated in the document on the "Life and Mission of the Methodist Church in Brazil":

> Methodism shows a permanent commitment to the well-being of the total person, not just spiritual, but also in all social aspects. This commitment is an integral part of the experience of sanctification and consists of a convincing expression of growth in the grace and love of God. In a special way, Methodists are concerned about the destitute situation and misery of the poor. Like Wesley, we

fervently combat the social problems that oppress peoples and the societies where God has placed them, denouncing the social, political, economic and moral causes which caúse misery and exploitation and by announcing the liberation that the Gospel of Jesus Christ offers to victims of oppression. This broad understanding of salvation makes Methodists be committed to the struggles which seek to eliminate poverty, exploitation and all forms of discrimination.

Thus, our purpose is to provide some tools for the reading of Wesley and of the Methodist tradition from the Latin American perspective. In our churches we know little of Wesley and of Methodist tradition, and what we do know, are generally interprettions which do not take into account our own reality, nor the historical situation in which Wesley lived. Also, the perspective of that interpretation corresponds to a world which is totally alien to us.

Therefore, our intent is to bring to memory those practices of life and thought of Wesley and his followers which responded to challenges, such as the extreme poverty, unemployment, hunger, slavery, dis-incarnate spirituality, and the depersonalization which was caused by the Industrial Revolution of that period.

John Wesley said:

> Many of our brothers, loved by God, do not have food to eat, clothing to wear, a place to recline their head. Why are they so afflicted? Because you impiously, unjustly and cruelly retain what your Master, who is also their God, places in your hands with the purpose of covering their needs.

Today we face a similar situation which challenges us as Christians to respond according to the Gospel of Jesus Christ. And since we have a life of faith which is expressed in the Methodist Church, we believe it is important to rediscover in Wesley and in tradition those contributions which provide the light to respond to present challenges in the hopes that we might be found faithful in response to the Gospel and not in judgment, as expressed in John Wesley's Sermon XXXIII:

> It were to be wished, tht none but heathens had practiced such gross, palpable works of the Devil. But we dare not say so. Even in cruelty and bloodshed how little have the Christians come behind them! And not the Spaniards or

Portuguese alone, butchering thousands in South America; not the Dutch alone in the East Indies, or the French in North America, following the Spaniards step by step; our own countrymen, too, have wantoned in Blood, and exterminated whole nations; plainly proving thereby what spirit it is that dwells and works in the children of disobedience.

Resumen

A modo de un informe sobre una consulta que tuvo lugar entre metodistas latinoamericanos en Costa Rica, este trabajo explora la herencia wesleyana y el modo en que se relaciona con el mensaje liberador de la Biblia y con las condiciones presentes. Al mismo tiempo invita a todos los hispanos de diversas tradiciones a lanzarse a un trabajo semejante, reinterpretando lo que tales tradiciones nos han dicho, y particularmente el modo en que han sido interpretadas por quienes nos las comunicaron.

OUR AUTHORS

Dr. Herold Weiss is Professor of Religious Studies, Saint Mary's College, Notre Dame, Indiana.

Ms. Nora Quiroga Boots is Assistant General Secretary for Latin America for the Board of Global Ministries, the United Methodist Church.

The Rev. Rebeca Radillo is Field Representative for the Office of Urban Ministries, also with the Board of Global Ministries.

Ms. Wanda I. Pabellón is a student in the Department of Spanish Studies, at the University of Puerto Rico.

Dr. Hugo López is Director for the Development of Hispanic Resources, Board of Discipleship, the United Methodist Church.

The Migrant Family

Rebeca Radillo

It is barely five o'clock in the morning, and Mrs. Morales is already very busy. She is standing in front of her stove, preparing breakfast and a stack of fresh tortillas and other food for their long day's work in the fields. Two of her daughters are also up. They are trying to organize the clothing for their younger brothers and sisters to go to school that day.

The Morales family consists of the couple, a set of grandparents and six children. They share a three bedroom, one bath house which they have purchased through the help of the Housing Coalition. They have about an acre of land in the back and they grow papayas, chili, tomatoes and other vegetables. They also have a good number of chickens and a few pigs. Mr. Morales and his father tend to the livestock and crops. That helps a bit with their food bill.

After the chaotic rush for their turn in the bathroom and breakfast, Mr. Morales prepares the "trucka" which faithfully takes them to their field every morning. The Morales takes two of their older children to the field; the younger ones stay home with grandma until the school bus comes for them later in the morning.

This family is very fortunate in that they have their documents. They are legal residents and therefore the opportunities are better for jobs, insurance and other benefits. Though they work very hard and many times do suffer as a result of the racism of many people in their community, they still enjoy the freedom of being documented workers.

As we visit with the Morales and learn from their family and lifestyle, we need not ignore another group of migrant households which are under heavier stress. They suffer not only from racism, but from the exploitation of unscrupulous coyotes and employers, who take advantage of their illegal status, using it to have them work longer hours for less pay, let alone other benefits.

The undocumented workers depend a lot from the crew leaders to find work. They are not complainers for fear that they may lose their jobs and/or be reported to the "Migra" (Border Patrol). All of these place an enormous stress on the family. Added to the above there are other areas of concern, namely:

1. Family re-unification (not all of the family members are able to be together; often times members are left behind in Mexico).

2. Cultural adjustment.

3. Making ends meet for the family here, and the need to send some money to the family members in Mexico who were unable to join them.

Most of the undocumented workers live below poverty levels. I have visited camps where families of six and seven live in a one-room tenement house, or a square wooden structure with a sink and a stove. The bathhouse and toilet facilities are at the center of a number of these structures and are used by every family. Usually the men go to one side and the women to the other. There is no privacy. Some people rent small houses that are falling apart and pay rents that are unbelievably high for places ready to be condemned by the health department, and which, for some strange reason, are still being rented out to migrants.

Beyond these differences between the documented and undocumented migrant families, many commonalities, however, enable them for the most part to overcome very difficult hurdles. One aspect is their religiosity and faith. Most of the Mexican families share the Roman Catholic faith. A good number of migrant families have joined Protestant denominations. Their belief in God does sustain them as they struggle with the hardships of their task and their constant move following the crops. First communions and baptisms are taken very seriously and they represent a very real intervention of God in their lives.

The Mexican migrants are people who share solidarity among themselves. They come together in times of sicknesses and death but cherish occasions for celebration. Families enjoy their children, and birthdays, quinceaneros, weddings, and so forth. It does not necessarily have to be a big party, though quinceaneros and weddings usually are. But just the

gathering of family and friends makes a perfect time for a party. Music, food, dancing, all come together at those times. Migrant families offer the rest of the society an excellent role model in that in spite of anxieties, pain and frustrations, they take time to enjoy what they have.

The migrant family is gracious to others. My experience is that they are willing to give of themselves and offer what they have to others. An example of this is that many families adopt children of relatives when they die or something happens to the parents. They do not look at it as a burden, but as a part of what is expected of family members. They sacrifice, but they extend a helping hand. They wlecome visitors and are extremely kind and warm to teachers, doctors, ministers, etc.

As members of an ethnic minority, the migrants experience racism from without. But, in many instances, they experience racism from within, from the middle class Mexican populations and other minorities as well. They also experience the fact that their children are growing up in a different culture, acquiring many cultural traits which they do not undestand or share. Though these families encourage their children to study and find new ways to make a living, they live with the tension of having children who know "more than their parents," and who are ready to move out of the migrant life into a settled one.

The migrant family is very much run by the father; the woman for the most part is "subject" to her husband. As in the case of many other families sometimes one may also find battered women and child abuse. Alcoholism is present and problematic in mnay instances. Yet as we look at these crises, they are not any more prevalent within the migrant family than they are in the mainstream society. We cannot, however, ignore that these issues are present in their homes, and need to be recognized and addressed.

In attempting to understand the migrant family, we must acknowledge their contribution to our society, not just their work and expertise in the fields. They remind us that there is value and power in the extended family. In spite of the isolation which they experience from the "normal activities of the community," they have found out that within their family comes the strength and the courage to overcome their very hard journey through life.

As they offer us their gifts, it is only possible for us to

reciprocate as human beings and Christians. We need to be very intentional in ministry with migrant families. We need not just understand their plight, but we need to become an ally of their community. It is time to speak up against myths and stereotypes held by many. It is also time for us to become involved in programs directed at the empowerment of migrant families, as they continue to share their lives, their culture and themselves with the rest of the community.

Resumen

En el presente trabajo se describe la vida familiar de los obreros migrantes en los Estados Unidos. En particular se indica que, aunque hay graves problemas en esas familias, pueden sin embargo servir de modelo en algunos aspectos, particularmente en lo que se refiere a la fuerza y valor de la familia extensa.

Apunte bibliográfico

Endless Enemies, por Jonathan Kwitny (New York: Gordon and Weed, 1984). 435 pp.

Aunque este libro no trata específicamente sobre temas hispanos, sí dedica varios capítulos a las actividades norteamericanas en América Latina. Pero aún los capítulos que no parecen relacionarse con nuestra situación, como los que se refieren al Congo (hoy Zaire) e Irán, son muy iluminadores. Lo que vemos en todos ellos es el grado en que la política internacional norteamericana se determina, no a base de los intereses de los diversos países, ni siquiera a base de los intereses norteamericanos, sino a base de una combinación de los intereses de una pequeña élite norteamericana e internacional, con un sorprendente grado de ignorancia y hasta de estupidez por parte de quienes determinan esas políticas.

Todo esto se ha dicho antes. Pero el valor de este libro está en parte en que quien lo dice fue por muchos años reportero del "Wall Street Journal," y no tiene la menor intención de promover otra cosa que la libre empresa. Y su valor radica también en que la documentación empleada no es tomada de opositores del gobierno estadounidense, ni de los documentos de otros países, sino de los documentos oficiales del gobierno, y de diarios tan serios y conservadores como el "Wall Street Journal."

Los dos capítulos sobre América Central son particularmente valiosos en estos días en que los diarios y el gobierno ofrecen tanta información parcializada e incompleta. Además, pueden servirnos a los hispanos que nacimos en los EE.UU., o que llevamos largo tiempo acá, para ayudarnos a comprender a nuestros hermanos recién llegados de Centroamérica.

Roberto Salazar

Reseñas bibliográficas

Wanda I. Pabellón

Vivencias: una búsqueda y tres encuentros Por Luis G. Collazo, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1984.

Tres caminos nos salen al encuentro en el poemario "Vivencias", de Luis G. Collazo. Su autor, educador y hombre de profunda convicción cristiana, nos va revelando a través de estos cuarenta y dos poemas a un hombre que vive en constante búsqueda. En su voz descubrimos las voces de aquellos que están en búsqueda de sí mismos, en busca de Dios, y de los que marchan anhelantes al encuentro con la Patria. Una búsqueda que se va transformando en encuentro en su viaje por las setenta y cuatro páginas del poemario.

El poeta se nos aparece en cada encuentro sin formalismos ni dogmatismos. Este es un encuentro liberador. En sus poemas hay una total libertad en la estructura, y su verso es libre. Este es el montaje perfecto para la expresión autónoma y liberadora del ser del autor. La repetición que le vemos hacer en muchos de sus poemas nos revela las preocupaciones del autor. Vemos en su poema "El llanto de los pobres" un ejemplo de ello:

> El llanto de los pobres...
> hace que se queme la injusticia
> hace que germine la esperanza
> hace que marchen los estudiantes
> hace que canten los poetas
> hace que le levanten los rebeldes...

Y, ¿qué nos revela el uso de la reticencia? ¿Angustia, ira, dolor? Cada frase repetida es encuentro con una acción liberadora de la opresión de que son víctima los pobres y marginados de esta tierra.

A este encuentro con los pobres y oprimidos se añade el encuentro del autor con un Dios que es solidario, con un Dios cercano y afligido por nuestras aflicciones. Esta temática la encontramos en el poema "El". Veamos:

> El
> molido por nuestras opresiones
> saqueado por nuestra explotación

cubierto por milenarias atrocidades
empobrecido por nuestras riquezas

Y nos continúa diciendo en combativa esperanza:

El
lucha por la justicia
pelea por la paz
adelanta la esperanza
muere por amor
y resucita por la humanidad

Luis G. Collazo es poeta que ha salido en busca de su ser en el tiempo: pasado, presente y futuro son búsqueda y encuentro. Es poeta que ha encontrado su realización en el amor. Y es poeta que se ha encontrado con la Patria, con la Isla. Mas, ¿qué isla? Dejemos que él nos la describa.

Vivo en una Isla de 100 X 35
de playas contaminadas
y bosques urbanizados

Vivo en una Isla
de Toño Bicicleta y
el Negro Tanco
de delincuentes autorizados
y de inocentes confinados.

Mas, en su irónico dolor al descubrirse espectador y actor del pueblo que vive en deterioro y en la ausencia de justicia, se eleva una canción de futura esperanza que ha comenzado a hacerse real:

Vivo en una Isla
donde la canción
y el futuro
esperan

Qué más podemos decir? La sensibilidad del poeta que hoy se inicia nos llama a la búsqueda, al encuentro y (¿por qué no decirlo?) a que al leerle usted y yo decidamos experimentar una nueva y esperanzadora Vivencia.

"Vivencias" es poemario de encuentro de reflexión. Es un llamado a la sensibilidad. Y es la afirmación de la posibilidad de vida que tiene la esperanza entre nosotros. Es poemario de anuncio y denuncia. Es el sí del ser humano para encontrarse consigo, con los demás, y con Dios.

Hugo L. López

Juntamente con Cristo: Un comentario sobre el Leccionario de Cuaresma y Semana Santa, por Justo L. González (Nashville, TN: Ediciones Discipulado, 1985) Dirección: Discipleship Resources, P.O. Box 840, Nashville, TN, 37202. Precio: $2.95.

Una de las grandes necesidades de nuestras iglesias en la actualidad es un renovado énfasis en la predicación bíblica. Esto tiene importantes implicaciones tanto para las actividades mismas de la congregación como en lo que se refiere a su ministerio en la comunidad. Para lograr este efecto en la congregación y en la comunidad, es necesario que esa predicación se base en el texto bíblico, en el contexto litúrgico de la iglesia apostólica, y en la realidad o situación de la comunidad en que vive la congregación. Al decir "iglesia apostólica", tenemos en mente la etimología griega de estas dos palabras, que se puede coordinar diciendo que la comunidad cristiana está formada por los que han sido llamados de entre el mundo para recibir el mensaje de Dios en Cristo y luego ser enviados para vivir y convivir ese mensaje. Este enfoque de la predicación como una relación secuencial entre el texto bíblico, el contexto litúrgico y el contexto comunitario es decisivo para la vida y misión de la iglesia.

Justo L. González parte de esta base para el desarrollo de su comentario. En la estructura que ha adoptado para el estudio de cada domingo y día especial de Cuaresma y Semana Santa, refleja básicamente esta secuencia. Este comentario está escrito originalmente en español y dirigido precisamente a la situación de los hispanos en los Estados Unidos de Norteamérica. Por esto podemos decir que esta jobra es un aporte de valor inmenso, no solamente para todo predicador de habla hispana, sino para todo estudioso de las Escrituras que entienda este idioma.

A su profundo conocimiento de la Palabra de Dios, el autor agrega la calidad netamente cristiana de su interpretación de

la misma, la amenidad y claridad de su exposición, y la amplia comprensión de la totalidad de su mensaje —entendiendo aquí por comprensión la capacidad para mostrar la relación mutua e integración de muchos aspectos, pasajes, secuencias históricas y teológicas que, en una lectura superficial de las Escrituras, parecen no tener relación alguna. Leer este libro de forma continuada es una magnífica experiencia de aprendizaje e inspiración que nos mueve, con un conocimiento más profundo y más completo, a adorar a Dios con nuestras palabras y nuestros cánticos, con nuestra acción y reacción. Usarlo como obra de referencia en la preparación de un sermón o culto de adoración proporciona la certeza de encontrar en él la información, la interpretación y la aplicación que necesitamos para que nuestro mensaje y nuestra adoración sean fieles al espíritu de las Escrituras y a la realidad de nuestra situación hispana.

Como dice el Obispo Elías G. Galván en el Prefacio de esta obra, "éste no es un libro escrito por un especialista exclusivamente para otros especialistas, sino que está escrito por un maestro que pone al alcance de toda persona que lo lea la enorme riqueza de los textos bíblicos y las vastas aplicaciones de su mensaje para nuestra situación actual."